

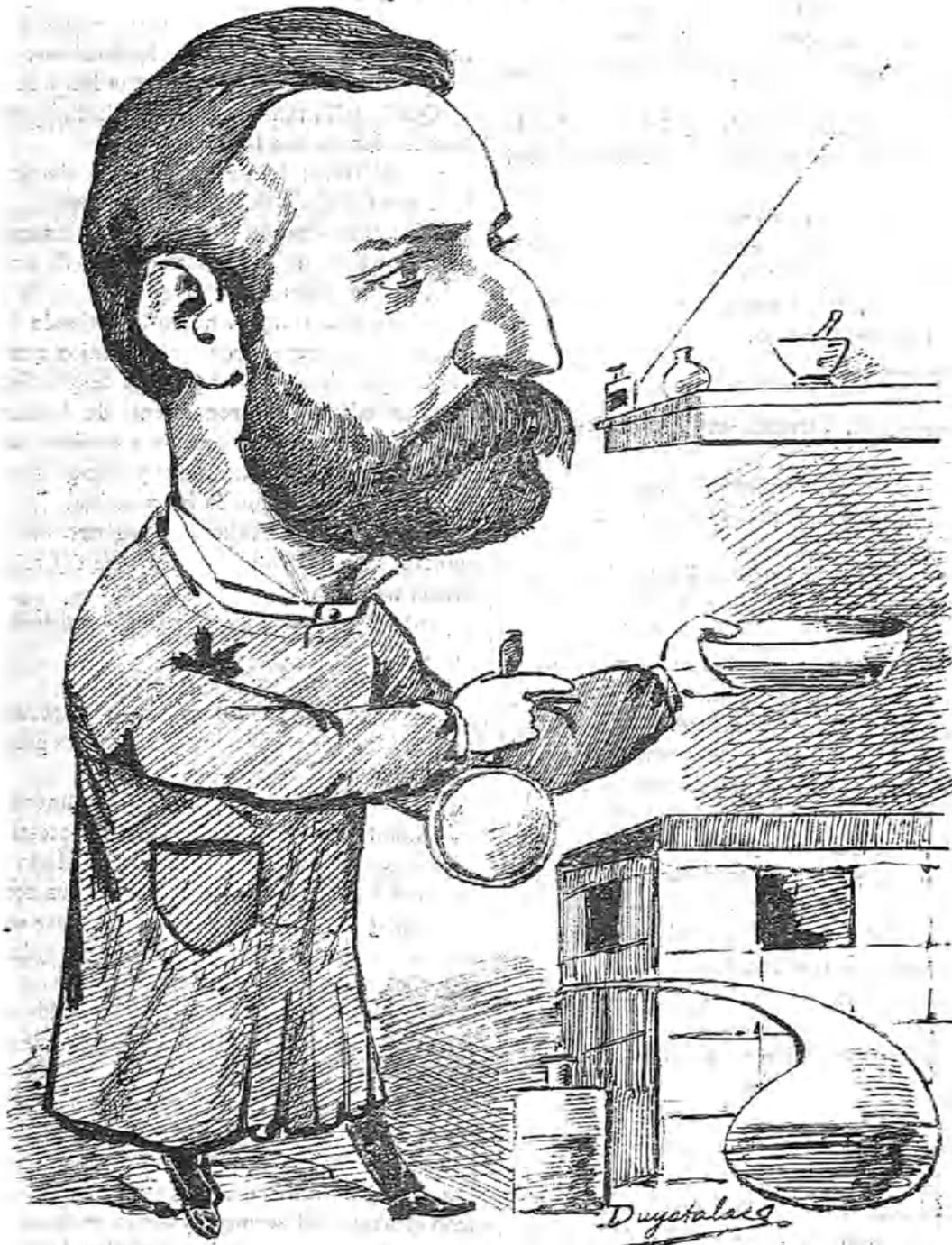
R.33

Madrid como

DIRECTOR- JOSÉ LOPEZ SILVA

NUESTROS DOCTORES
JAIME FERRAN

21 ENE 1898



Lit.ª de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Ferran, para su nación
 Conquistó un timbre de gloria,
 Y á pesar de la opinión
 De algun galeno rampión
 Ferrán pasará á la historia.

SUMARIO

TEXTO.—Cróquis, J. Conde de Salazar.—A la vacina de enfrente, E. Saenz Herma.—A... José Molina Acosta.—Y aun así y todo... E. Cabezón.—El doctor Ferrán, Angel M. Segovia.—Ya lo sabes, J. Lopez Silva.—Pues señor, Andrés Alonso.—Anuncios y noticias, A. Usamaño.—Pinceladas.—¿Quién sabe! José de Diego.—Correo.
GRABADOS.—Jaime Ferrán, Duyataiac.—Cosas, Urrutia.—Tipo, Tornero.



CROQUIS

Sabedlo y tenedlo entendido.

Los profanos de la ciencia, los que solo entienden del cobro de haberes, *certifican* que el sabio doctor Ferrán difundió el cólera con la vacunacion.

Y como el hecho *resulta probado*, quedó prohibido el procedimiento.

Felicitemos al doctor Ferrán por dos razones.

1.^a Porque la demostracion más cumplida de que ha puesto el dedo en la llaga, es que Jove y Hevia votó en contra.

Y 2.^a Porque las lumbreras profanas del Consejo de Sanidad, no han pedido el inmediato fusilamiento del doctor.

Porque es lo que dijo uno de ellos:

—Meternos el bichito en el cuerpo es equivalente á dejarnos cesantes y esto no puede ser.

Tan persuasivo argumento, terminó con un entusiasta viva, dado por el Jove del Consejo.

Un viva que fué este.

¡Viva el cólera!

Sus adictos acogieron con entusiasmo el grito legal del director de Aduanas.

Pero los hombres de ciencia opinan de otra manera, y en breve veremos al Consejo pidiendo que se los vacune.

Un solo sabio basta para imponerse á todos los tontos juntos; y la experiencia ha demostrado que el doctor Ferrán es un sabio.

De todas partes recibe testimonios de admiracion y respeto: el mundo civilizado le aplaude y le consulta... solo en España se le hace guerra á muerte.

El Consejo de Sanidad en su parte presupuestivora, lanzó el *diptongo del safo* y con voz *plateada retrógrada* tres siglos, como diría la autora de *El Cisne de Vilamorta*.

Pero al *diptongo* no se unió el corrosivo escupitajo del antedicho *safo*, y no por falta de buen deseo, sino por un resto de pudor.

Lo que una parte del Consejo de Sanidad ha hecho, me recuerda la caricatura de las tres cucañas.

Por la primera subia un francés y toda Francia le ayudaba á subir.

Por la segunda un inglés y el Reino-Unido contemplaba la subida con los brazos cruzados.

Por la tercera un español, y hasta de América acudían buenos patricios para tirar de los piés al que intentaba encaramarse á lo alto.

Desde la poderosa Alemania hasta el microscópico valle de Andorra; desde el helado hasta el ardiente polo, como dijo Rubí, no existe un Consejo de *insalubridad* como el que tenemos los españoles.

Y consiste esto, en que solo hay un Jove y nosotros lo poseemos.

¡Prohibir á un doctor en medicina y cirugía que ejerza su profesion!

Hay médicos alópatas, homeópatas, dosimétricos... y dentro de estos tres grandes grupos, una infinidad de ideas y un innumerable modo de aplicar los medicamentos.

Y unos enfermos sanan y otros se mueren; mas á nadie se le había ocurrido prohibir las sangrias á los alópatas, los glóbulos á los homeópatas, ni las píldoras á los dosimétricos.

Aquí donde prosperan los *Apóstoles* y medran los curanderos; aquí donde cada farmacéutico expende un medicamento-panacea, y los especialistas constituyen una calamidad, llega un hombre de ciencia y dice:

—Hé aquí el remedio contra el cólera: más de seis mil operaciones practicadas en la provincia de Valencia lo atestiguan.

Y contra ese hombre se alzan media docena de ignorantes, que pretenden negar los hechos consumados.

¡Qué lucha tan terrible la de la luz y las tinieblas!

¡Qué batalla tan ruda la que diariamente tiene que librar la ciencia con la ignorancia!

Pero el David del progreso, clava siempre su piedra en la frente del Goliath del oscurantismo.

Sobre todo cuando se trata de un enano jorobado, no de un gigante; de un liliputiense, no de un coloso.

El doctor Ferrán tendrá que huir de la madre patria y buscar en el extranjero quien lo entienda ó quien lo quiera entender, como otros tantos géneos que honran la patria en que vieron la luz para su desgracia.

Ahora falta para coronamiento de la obra emprendida por el Consejo, que se prohiban tambien las conferencias del doctor Jimeno, admirador y testigo presencial de los efectos producidos por la inoculacion.

Y que la policía realice un registro en los domicilios oportunos, y destruya los viveros de *infeccion cólerica* que encuentre á mano.

¡Ah! los adictos del cólera son capaces de eso y de mucho más.

¡Abajo el cultivo del *bacillus vírgula*!

¡Abajo las teorías de Duclaux, los estudios de Rollin, las experiencias de Pasteur y Koch, las pruebas fehacientes del doctor Ferrán...!!!

¡Y arriba, arriba, hasta llegar al colmo de la ceguedad los brillantes informes y luminosas protestas de los beneméritos consejeros, que han conquistado inmortalidad, sin tener siquiera que lavarse las manos como Pilatos.

Eso de lavarse es peligroso, desde que en las aguas de la Casa de Campo existe el gérmen del cólera, descubierta por la ronda del alcantarrillado.

Hoy se vacuna contra la viruela y los efectos duran diez años: contra el carbunco, y la impunidad es de un año; pero ¡vacunar contra el cólera!... ¡horror!

¡Ah! ¡Cuándo podremos vacunarnos contra ciertos consejeros de sanidad del Reino!

Vayan los consejeros cólericos á mirar al doctor Jimeno; pero llévense sus mejores entendederas, para no salir como el negro del sermón, y verán cómo es hasta ridículo pretender con fumigaciones y filas de soldados cerrar el paso á un enemigo invisible y cómo por medio de-

ivato familiar con ese enemigo, se le vence y se le destruye.

Pero no, que se queden en sus casas esos detractores del doctor Ferrán.

¿Para qué quieren oír la palabra de los hombres de ciencia?

Bastante tienen con escuchar la homérica carcajada que les envían las Academias de Medicina.

J. CONDE DE SALAZAR.

A LA VECINA DE ENFRENTÉ

Vecina; perdone usted
Me tome la libertad
De escribirla, como vé;
Ahora bien, escribeme
Que hablo con formalidad.
Comienzo; preste atención.
Pues bien veir a; es el caso
Que por equivocación
O mala interpretación
Estamos haciendo el paso.
Usted se tima conmigo
Y la verdad, lo confieso
Así como se lo digo,
Que yo, palabra de amigo,
No pienso por ahora en eso.
Si se ha llegado a creer
Que voy a hacerla el amor
(Cosa que no puede ser)
Yo me creo en el deber
De sacarla de su error.
¡Hacerla yo a usted la corte!
¿Soy acaso un disoluto?
Sepa usted, aunque no la importe,
Que tengo yo una consorte
En estado de canuto;
Una niña sonriente,
Trigueña, graciosa, alta,
En fin ¡vamos! excelente,
Mejorando lo presente
(Que le hace a usted buena falta.)
Deseche, pues, la ilusión
Que hoy constituye su encanto,
¡No fuera tal su aflicción
Si el Señor, por corazón
La hubiera a usted puesto un canto!
Si yo hubiese presunido

Que por mí se iba a morir
De amor, no hubiera salido
A ese balcón fementido.
¡Qué había yo de salir!
Mas nunca creí que fuera
Su corazón tan sensible
Que solo así que me viera
Se chillase a la carrera
De ese modo tan terrible.
Inspira pasión platónica
Mi bella figura orgánica
(Manera de amar muy tónica)
Pero su pasión balcónica
Es una pasión volcánica;
Y si la dá por amar
Así, siguiendo esa pauta,
De fijo va a adelgazar
Y vendrá usted a quedar
Convertida en una flauta.
Detenga del corazón
Los impulsos ¡por piedad!
¡Vecina entre usted va razón!
¡No me dé una desazón,
Vecinal ¡por caridad!
Remediar el mal no puede,
Mas yo lo compensaré
Y a En de que no lo dude
Si quiere usted que me mude...
¡Corriente! me mudaré.
Por su dolor, cuanto pida
Haré, para mitigarlo,
Y a ver si por fin me olvida;
¡Pero yo amarla en la vida;
¡Qué la he de amar! ¡ni soñar!

ENCARSO S. HÉRCULAS.

A.....

Lectora, sin darte enojos,
Ni que por ello me riñas,
Hay en mi casa dos niñas
Que son la luz de mis ojos.

Aunque el pecho te taladre
Su aflictiva situación,
Te diré que las dos son
Huérfanas de padre y madre.

Sin falsía, sin amaños,
De su desgracia testigo,
Viven en casa conmigo
Hace ya bastantes años.

Pudorosas sin recelo,
Sencillas sin presumir,
Cuando se van a dormir
Se cubren con denso velo.

Como no hallo en ellas dolo
Las quiero con frenesí,
Y ellas me adoran a mí
Y nunca me dejan solo.

Si se me ocurre algún obispo
Se sonrien a la par,

Y las dos suelen llorar
Cuando yo me pongo triste.

Yo no alcanzo a comprender
Qué debe pasar entre ellas,
Que siendo hermanas y bellas
Las dos, no se pueden ver.

¿Podrán ser celos?... No tal,
Que yo a ninguna prefiero;
Pues si es verdad que las quiero,
Quiero a las dos por igual.

¿Será envidia?... No per Dios.
Libres de toda perfidia,
No cupo jamás la envidia
En ninguna de las dos.

Por ellas, solo por ellas,
Que son mi luz, mi alegría,
Caridad hallo en el día
Y fulgor en las estrellas.

Por éstas niñas, en fin,
Admiro en la primavera
Las galas de la pradera
Y las flores del jardín.

Si un día a perderlas llego,
Si es que el dolor y la ausencia
No me quitan la existencia
Viviera sin ellas ciego.

Que es tanta la adoración
Que las tiene el alma mía.

Que raya en idolatría...
Que raya en veneración.

Mas no quiero darte enojos
Ni por este amor más riñas,
Lectora, por que estas niñas
Son... ¡las niñas de mis ojos!

JOSÉ MOLINA ACOSTA.

¡Y AUN ASI Y TODO...!

Yo, si me llego a casar
ha de ser con una chica
poderosamente rica,
de una virtud ejemplar,
que me quiera con nobleza
que no la f.ltre talento
y sea, en fin un portento
de honestidad y belleza.
¿Que es tanta mi pretension
é inocente por demás,
porque no hallaré jamás
semejante proporcion?
¿Y voy a perder la calma
por eso exclusivamente?
¿Que no la encuentro? Corriente
¡Pues me enterrarán con palma...

EUSTAQUIO CAS & ZON

EL DOCTOR FERRÁN Y LOS DOCTORES DE CAFÉ

—Yo sé que en Madrid hay muchos médicos ilustres. Entre otros, conozco uno, traductor de una obra notabilísima sobre desinfectantes y a la cual ha aportado algo de lo mucho que con provecho ha estudiado.

Pero sé tambien que hay una inmensa muchedumbre de doctores *Sanguedos*, que ladran á grito herido contra todo lo que su raquílica inteligencia no puede comprender.

¡Alto! Alto, señores Galenos.

Esto no lo digo yo; lo decía un ignorante, y como tal entusiasta del doctor Ferrán.

Y tienen mucha razon los que se sublevan contra el entusiasmo de la opinion pública.

Y los que llaman necios á los ateneístas que aplaudieron con entusiasmo al doctor Jimeno.

Y los que censuran la humildad con que el doctor Ferrán se presentó en la tribuna del Ateneo, á petición del público.

Tienen razon.

¿Quién es el doctor Ferrán? ¿Quién le conoce? ¿No va al café... Ruso?

¡Eh! ¿Cómo ha de ser un médico notable el que no se reúne con la *crema* de esta benemérita clase?

El *bacillus virgula*... ¿Qué virgulas ni qué virutas? Yo no he leído nada de esto en toda mi carrera que ha sido larga porque ha durado mucho; y ha durado mucho porque yo no podía repicar y andar en la procesion; más claro: no podía estudiar y limpiar al mismo tiempo la ropa del señorito.

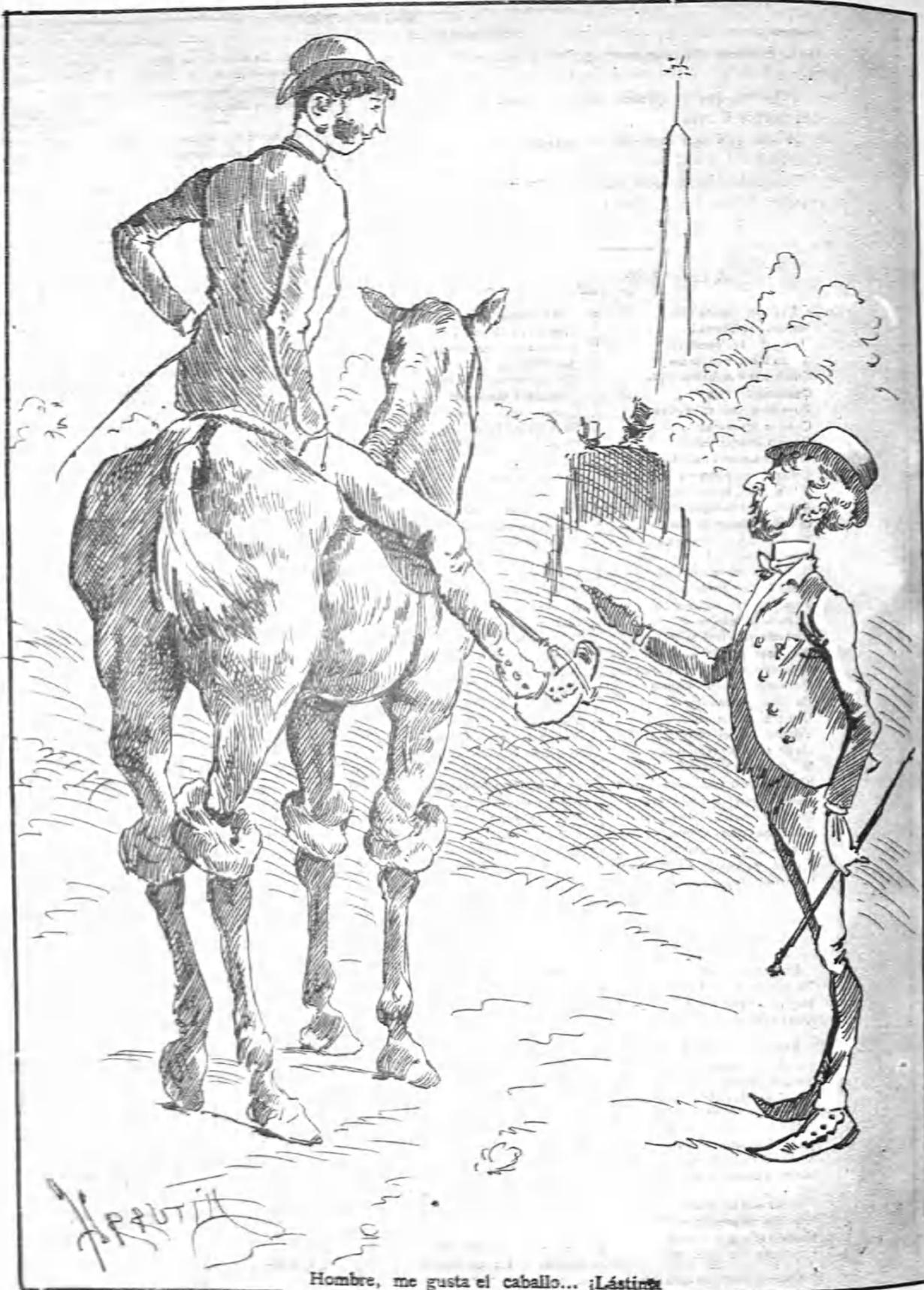
¡Alto! Esto tampoco lo digo yo. Lo dice ese.

¿Ese?

¿Y quién es ese?

Es médico. Vease la estampa: Chiquitin, tan chiquitin, que le puede picar un *bacillus* en el *cullus*.

¿Que no se dice *cullus*? ¿Qué más da! Yo me entiendo, y si no me entiende nadie... eso le pasa á cualquier Galeno de mi clase.



Hombre, me gusta el caballo... ¡Lástima que tenga ese defecto en las corbas!
No; si es que se las anudo para paseo; luego se las desato para carrera, y así me resulta un caballo de dos usos.
!!!Ah!!!...



¡A la salud de Vd.!

Pues ese chiquitín que fuma puro como un hombre, vestido con americanita chocolate y pantalón á cuadros y sombrero curro que le dá todo el aspecto de un revendedor de billetes, es un médico; tiene su título... y basta.

Se levanta tarde, á las once, almuerza y ve dos enfermos que tiene á su disposición, y á la una está en el café Icuso; toma café, charla con sus colegas, viene el primero y se va el último y habla mal de sus compañeros en cuanto se marchan.

Ahora ya no habla mal de sus contertulios.

El doctor Ferran los ha salvado.

Ahora muere, en colaboración con sus colegas, al doctor tortosino.

¡Alto!

Esto, ya lo digo yo.

Pero conste que lo digo por *ese*. De los demás respeto la opinión.

¡Ay, si respetaran ustedes la mía!...

Pero ¡cá! ustedes no respetan nada; y mucho menos la opinión del que no puede ostentar un título de licenciado en medicina, aunque haya sido adquirido con mucha asiduidad y sin ningún estudio.

Conozco yo un médico (Dios le perdone) que me asesinó una mujer querida, y eso que el buen hombre se pasaba noches enteras *liendo* (palabra suya) todas las obras habidas y *por haber* (también suya).

¡Si tendría talento que leía lo que aún está por escribir, esto es, *por haber*!

Pregunten ustedes á esta lumbrera por el doctor Ferran.

Se sonríe con un gesto de desprecio; atusa su barba y á vuelta de varias muecas, concluye:

—¡Majaderías! Un hombre que vive en Tortosa, que nadie lo conoce, un ignorante, ¡bah! ¡bah! Pero más ignorantes son los que le creen. ¡Ah! Si yo fuera *menistro*!

Yo no calumnio á nadie; el que quiera conocer á este médico que dice *liendo* y *menistro* y tiene derecho á acabar con los enfermos, que me pregunte quién es. Yo se lo diré.

¿Para qué sacar su nombre al público?

¡Pobre hombre!

¡Dios le perdone! Yo... yo no le perdono caballeros, me causó una herida harto profunda.

Aunque no tanto como la que se obstinaba en hacerme otro licenciado que quería... (tengo testigos) cortarme la boca y el carrillo, y dejar á descubierto el *maxilar* para sajar me un flemon que un conocido dentista me curó en diez minutos.

Estos *sábios* ponen como ropa de Pascua al doctor Ferran, y yo quiero dar un consejo á este ilustre hijo de la ciencia.

Allá vá:

Señor Ferran; usted que es admirado por Pasteur y otros ignorantes por el estilo, hágase vacunar del *virus hidrófóbica* lo más pronto posible; y hasta tanto, use usted bota alta con los talones reforzados.

Es el único lugar á donde pueden llegarle los moriscos.

ANGEL M.^o SEGOVIA

YA LO SABES

Sastre de condición dura,
me tortura
tu pertinaz insistencia;
¿por qué razón, criatura
me mandas con tal frecuencia
la factura?

¿Por qué eres tan exigente
si sabes que me revienta
el tener constantemente
en mi casa al dependiente
con la cuenta?

¿Te van á sacar de apuros
los diez duros

que de un modo tan grosero
no cesas de reclamar?

¿Que sí? ¡Qué te han de sacar,
embustero!

¿Acaso cuando me hiciste
la ropa, no me dijiste

con frase dulce y sincera
sin traba ni cortapisa:

«Págume usted cuando quiera»
no corre ninguna prima?

Y á pesar de que te sales
de lo que tratado está,

¡en seis años, di, Perales
no te he dado á cuenta ya

treinta reales?

Además, ¿no te aseguro
como cumple á un hombre honrado

que el pico que aun no has cobrado
le cobrarás de seguro

el día menos pasado?

¿A qué pues, si en puridad
nun no te he faltado yo

haces eso? La verdad,
¡no tienes moralidad!

ni Cristo que lo fundó!

¿Que quizá lo mismo haría
yo en tal caso? Tu osadía
no es fácil que me convenza,

¡Yo hacer lo que tú! ¡vergüenza
me daría!

Tengo gente que me abona
porque ya sabe la gente

que yo soy una persona
muy decente;

y haces una insensatez
que en tu ignorancia se escuda

al querer poner en duda
mi honradez.

¿Que por qué á obrar de este modo
cínicamente me atrevo?

¿Que por qué no pago todo
lo que debo?

¿Que por qué soy un pillastre?

¿que por qué no doy razones?

¡Yo no entro en explicaciones
con un sastrero!...

.....

No me pongas en un duro
france, con ese rigor,

y ganarás, pues te juro
por mi honor

que cuando logre alcanzar
un destinillo que espero

tú vas á ser, Baltasar,
el primero

(que se quede sin cobrar.)

¡Mas si porque te convenga
me mandas el documento,

no esperas que me contenga,
Nada, al primero que venga

¡le revienta!

José LÓPEZ SILVA

PUES SEÑOR...

Basta de insinuaciones y de miradas;
basta de hacer el oso y otras bobadas,
porque en los quince días que han transcurrido
ya mi interés, de sobra lo ha conocido.

La muchacha merece cualquiera cosa;
tiene bonitos ojos, y es tan airosa,
que al andar, de tal modo mueve su talle
que es de lo más salado que hay por la calle.

De Cupido en las redes me tiene preso,
y aunque yo nunca supe lo que era *eso*,
prisionero al mirarme no me dá pena:
¡son tantos los hechizos de mi morena!...

La chiquilla no ignora que yo la quiero,
ni ha debido ser este su amor primero,
pues noto si me arrobo con su hermosura
¡que me mira de un modo la criatura!...

Otras más inocentes en estas cosas,
es decir, menos duchas, más candorosas,
suelen ponerse al punto ruborizadas
y miran para el suelo las condenadas.

Esta no es de *esa escuela* que yo detesto;
si la viro me mira, ¿no es justo esto?
¡Que entusiasman las otras con sus rubores!...
pues las más inocentes son las peores.

He observado que algunas bajan los ojos
y al hablarlas de amores muestran enojos,
¿Novios? ¡váyanse al diablo! ¡daban un brinco!
luego han coqueteado con veinticinco.

Pero estoy divagando de atroz manera;
vuelvo á hablar de la joven más sandunguera,
por la que día y noche no he descansado
desde que cierta tarde la ví en el Prado.

Lo que yo sentí al verla... no les importa,
pero la ví á distancia bastante corta

y en mis interesantes observaciones
noté que era un modelo de perfecciones.

De regreso del Prado seguí tras ella,
me pareció al siguiente día más bella
y hoy al ver que mi pecho de amor suspira
me estoy frente á su casa mira que mira

La vecindad me tiene quizá por loco,
pero á mi los vecinos me importan poco
y aunque hablan por lo bajo de mis acciones
me río de esas y otras murmuraciones.

El caso es que la chica me corresponde,
que al pasar por su calle jamás se esconde
y que más de tres veces se ha sonreído
si una flor ó un pipopo la he dirigido.

No será lo bastante; quizá no sea,
pero con solo eso me anima ¡ea!
¿q é podrá sucederme?... lo más ingrato
será que al fin la gata resulte gato.

¡Adelante! mañana voy á escribirla;
y aunque no se qué diantres vaya á decirle,
la diré muy rendido y apasionado
lo que ya con los ojos la he demostrado.

Siento andar con cartitas y con papeles,
siento emplear los medios de otros *peleles*
y lo que horriblemente me desespera
es el *buñón*... costoso de la portera.

Pero no hay más remedio ¡yo me decidí!
ya mi interés de sopra lo ha comprendido;
de manera que basta de hacer el *oso*
si no quiero que exclame... ¡valiente soso!

Si me dice que *nones* ó me desdén
la que es hoy de mi alma señora y dueña,
doy fin á mis gemidos y á mis dolores
y... me voy á otra parte con mis amores.

Porque pegarse un tiro por una ingrata,
me parece, señores, hablando en plata,
locura ¡inconcebible de algunos séres
habiendo por el mundo tantas mujeres.

ANDRÉS ALONSO Y MERCHÁN.

ANUNCIOS Y NOTICIAS

En el incendio de anoche
Al punto se personó
El alcalde del distrito
Con un señor inspector,
Y gracias á sus medidas
El incendio se extinguió
Sin desgracias personales.
Nota. Murió un aguader.

Ayer tade en una tienda
Se desmayó un calallero.

Hoy principia el desestero
Del Ministerio de Hacienda.

Silvestra Pereira y Niño
Natural de Fuencarral
Desea tener un niño.
Es robusta. (¡Menos mall)

Al general señor Mecha
En su discurso de ayer
Le aplaudieron con placer
Los bancos de la derecha.

(¡Hombre, tendrían que ver!)

Doña Petra Candelero
Viuda de un cabo primero
Que no la pudo sufrir,
Necesita un caballero
Para comer y dormir.
Pingarroca, diez, tercero.

Se cede en la calle Aneha
Un gabinete barato.
Para ver las formaciones
Tiene el susodicho enato
Cuatro ventanas grandísimas
Que van á caer á un patio.

Crímen horrible. En Jaen
Un niño de siete meses
Pegó cuatro puñaladas
En el pecho y en el vientre
A la señora de un músico
Que tocaba el clarinete.
El criminal ha logrado
escaparse. ¡Vaya un *wenci*!

ANGEL CAÑARRO.



PINCELADAS

Habiendo desaparecido las causas que obligaron á nuestro
compañero Lopez Silva á dejar la Direccion del MADRID-CROMO

desde el presente número vuelve á encargarse de ella en sustitución del Sr. D. Enrique Príncipe.

Anoche vi en Eslava
El último cartucho
y me ha gustado mucho,
muchísimo, formal;
dará fruto á la empresa
porque es un juguetito
que está muy bien escrito
y tiene gracia y tal...

Un distinguido literato, que oculta su nombre bajo el pseudónimo de K. ARBON DE KOCK, ha publicado recientemente un bonito libro titulado *Los maricones* cuyo éxito conoce sobradamente el público. Este título ha dado ocasión á un corto número de *ilustrados escritores* para escandalizarse horrosamente y clamar por el bienestar de la moral ultrajada, sin tomarse la molestia de pasar la vista (que Dios les conserve) sobre la definición que el Diccionario de la lengua Castellana hace de la citada palabra.

¡Por los clavos de Cristo, caballeros; que eso es muy elemental!

¿O es que stán Vds. en competencia con el gimnasta sevillano que hace 32 planchas por minuto?

Afortunadamente á pesar de los repulgos monjiles de estos caballeros el libro se vende como pan bendito.

Conque cómprenle Vds.

¿QUIEN SABE?

Cuando brota una planta misteriosa
Del cráneo amarillento de un cadáver,
¡Quién sabe si es el alma del difunto
Quién presta vida al vegetal que nace!

¡Quién sabe si es el alma de los séres
Que en el silencio del sepulcro yacen,
Lo que forma las verdes hierbecillas
Lo que anima los árboles gigantes!

Por eso, cuando veo en la pradera
Trémula rosa de púrpuro caliz,
La beso con afán ¡y es porque pienso
Que puede ser el alma de mi madre!

JOSE DE PISCO



- Sr. D. A. A.—Zamora.—Como V. vé se publica. Mándenos algun otro trabajo.
- Sr. D. L. L.—Huesca.—Lo mismo le decimos á V., pero le advertimos que ha de hacer los dibujos en papel autógrafa.
- Sr. D. G. A.—Valladolid.—¡Cochino!
- Sr. D. M. R. D.—Barcelona.—Hace dos dias que le estamos buscando la punta, pero ¡que si quieres!
- Sr. D. J. L.—Toledo.—Descuidadillo está aquello pero puede V. hacerlo bien.
- Sr. D. E. C. F.—Madrid.—No sirve.
- Sr. D. U. F.—Galapagar.—Es V. de lo más retonrísimo que comé pan; palabra de honor.
- Sr. D. J. P.—Madrid.—Otra vez será.
- Sr. D. J. de D.—Madrid.—Nos gusta y se publicará, pero haga V. cosas festivas que estén más en carácter con la índole del MADRID-CROMO.
- Sr. D. M. C. y F. de las C.—¡Y dicen que los portugueses son fanfarrones! No sirve.
- Sr. D. L. M.—Madrid.—Está muy sobadito ese asunto, ¿no le parece á V.?
- Sr. D. C. L.—Segovia.—No nos parece mal sistema ese de coger estrofas de D. José Espronceda y darlas como originales. ¡Sío vergüenza!



¿Pican?... ¿Pican?...

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico literario, festivo é ilustrado

Se publica los domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION. MAYOR. 15. 3.º, DERRIAS

Precios de insercion

MADRID	Pts. Cts.	PROVINCIAS	Pts. Cts.
Trimestre...	2,20	Trimestre....	3
Semestre.....	4,50	Semestre.....	5,50
Año.....	8	Año.....	10

Extranjero y Ultramar, año... 20 pts.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripcion si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos; atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete á los que no hayan satisfecho su cuenta.

Despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latin, Geografía é Historia, á precios módicos.

En esta Redaccion informarán.



mos cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Bibhoteca Universal, ilustracion Artistica y salon de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafuente, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Oncken Historia universal é historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblia, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de Lafontaine. Edicion monumental ilustrada por D. Gustavo Dore, un cuaderno semanal, una peseta.

Los señores suscritores de las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al Madrid Cromo por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernacion de Madrid, se hacen éstas con esmero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, ó bien á gusto del interesado.

Se completan obras truncadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

Se venden obras á plazos, completas y encuadernadas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicacion, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, 2 to-